

Excelentísimas Autoridades, cura párroco, alcalde, juez de paz (que, por cierto, ¡qué título tan bonito, entonces no deberían ser necesarios los otros jueces!), junta directiva de la Hermandad, queridos amigos, queridos visitantes, queridos vecinos: buenas tardes a todo el mundo, vengan ustedes con Dios.

Paco, entre Alejandro y tú me habéis dejado, con vuestros elogios, que no sé ni por dónde empezar. Muchas gracias de corazón. Decía Shakespeare que no hay nada tan común como el deseo de ser elogiado, pero ¿saben ustedes cuál es mi mayor orgullo? Pues ser hijo de Nicolás el molinero y Clarisa, la modista de Villarejo de Fuentes, sobrino de Cándido, Carmen y Paco, a todos los que ustedes, y es muy de agradecer, manifestaron su aprecio.



Dice Goethe:

"Dichoso aquél que recuerda con agrado a sus antepasados, que gustosamente habla de sus acciones y de su grandeza y que serenamente se alegra viéndose al final de tan hermosa fila".

¿Recuerdan ustedes el pregón que en este mismo lugar hizo Fidel Roldán, otro hijo de Villar de Cañas no nacido en Villar de Cañas, que Dios tenga en su gloria? Tuvo a bien enviarme el texto completo, escrito en romance, que conservo como oro en paño, una preciosidad en fondo y forma a la que voy a tratar de acercarme lo que buenamente pueda, en la seguridad de quedarme muy lejos.

Cuando, hoy hace un año, los miembros de la junta directiva de la Hermandad tuvieron la deferencia de proponerme dar el pregón de este año, propuesta que agradezco de todo corazón, Pedro Luis me dijo textualmente: "¡Pero que se te entienda ¿eh?", yo le contesté:

"¡Pues claro, hombre, que se me va a entender!". Los que nos hemos criado en estos pueblos no solemos hablar con más rodeos que los mínimos imprescindibles para poner de manifiesto nuestra ironía y retranca, en muchas ocasiones ni con esos rodeos, y no voy a dar ejemplos, que tenemos muchos y muy recientes.

Procuraré no aburrirles más que lo justito, no me vaya a pasar lo que a nuestro paisano Federico Muelas que, haciendo un pregón de Navidad, se extendió tanto que un asistente le compuso un epigrama que decía:

"En el portal de Belén
Habla Federico Muelas
Cuando termina de hablar
Las pastoras son abuelas".

Con tan sana intención, dividiré este pregón en apartados diferentes. El primero de ellos consiste en algunos apuntes sobre mí mismo, mis orígenes y relación con este pueblo que me acoge.

Como todos ustedes saben, no soy natural de Villar de Cañas, pero en mi pregón del Día de la Comarca de hace ya unos cuantos años dije que los de Villar de Cañas, como los de Bilbao, nacíamos donde nos daba la gana, y me reafirmo en lo dicho; en aquella ocasión alguien, a través de las redes sociales, me afeó el hecho de que yo siempre había dicho que no era natural de Villar de Cañas, cosa que es cierta y, como decía el farmacéutico de La Almarcha, mi otro pueblo –del que tampoco soy natural-: el que dice la verdad ni peca ni miente. Y, si bien en las relaciones personales podrían cuestionarse los poliamores, no veo que haya razón alguna para censurar el amor por más de un pueblo, podríamos llamarle poliamor rural, en ningún caso cuernos rurales; déjenme decirles que tengo un gran cariño por La Almarcha, allí -a fin de cuentas- pasé los primeros años de mi vida, tengo grandes amigos y grandes recuerdos. Y aquí... pues lo mismo, con la circunstancia, nada desdeñable, de tener aquí mis dos casas de pueblo, una en la carretera de Villares y la otra, a cuya mudanza no quisiera llegar demasiado pronto, detrás de la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza.

Como ya saben, mi familia, por ambos lados, procede de Villarejo de Fuentes. Por ambos lados, también, molineros: mi bisabuelo materno, el Tío Cola, en el molino del Cubo, cerca de la ermita de Fuentes, se llamaba Eustaquio Huélamo. No sé por qué le decían el Tío Cola pero, por lo que sea, tuvo 21 hijos...

Todos los Huélamos, más cerca o más lejos, incluida nuestra querida farmacéutica, si rebuscamos en nuestros antepasados, acabamos en Villarejo. Dada la profesión de mi abuelo paterno y sus escasísimos recursos económicos, sus hijos fueron naciendo allá donde algún amo tenía a bien darle trabajo. Así, por orden cronológico, Paco nació en Rada de Haro, Cándido en Villarejo de Fuentes, mi padre en Villares del Saz y Carmen en Olivares de Júcar; pero las relaciones con Villar de Cañas datan de más atrás, de la época en que mi tía-abuela Rosa se casó con el tío Ginés Mantecón y mi otra tía-abuela, Sancha, fue el ama de cura del cura Placilla, Juan Epifanio Plaza.

Es complicado hacer una presentación sobre uno mismo, pero si algo puedo decir con orgullo es que tengo a gala no tener enemigos, al menos que yo sepa. No tener enemigos obedece a alguna de estas circunstancias; primera: A Narváez, el espadón de Loja, en su lecho de muerte le preguntó el cura que le estaba administrando los últimos auxilios: "¿Perdona usted a sus enemigos?", a lo que D. Ramón María, con un hilo de voz, contestó: "No puedo, padre no tengo enemigos, los he fusilado a todos". No es mi caso. Otra circunstancia es, si le hacemos caso al poeta cubano José Martí, porque

"Triste cosa es no tener amigos
Pero más triste es no tener enemigos
Porque quien enemigos no tenga, es señal que no tiene
Ni talento que haga sombra
Ni bienes que se le codicien
Ni carácter que impresione
Ni valor temido
Ni honra de la que se murmure
Ni ninguna cosa buena que se le envidie".

Pues creo que éste es mi caso pero, ¡oigan!, tan contento, y yo añado algo más: procuro no tocarlas narices y, normalmente, me suelo preguntar qué llevo ganado si digo algo que pueda molestar a mi interlocutor, así que las más de las veces me callo, y ya saben ustedes: tonto callado pasa por prudente.

Espero no ganármelos con este pregón; si alguien se siente ofendido, les aseguro que no es mi intención.

Después de esa resumida historia, para que todos los que esto lean o escuchen sepan algo de mis orígenes y amores rurales, les voy a dar algunas pinceladas acerca de mis investigaciones sobre la advocación de "Virgen de la Cabeza", aunque ya les digo de antemano que el título de la nuestra no sé si tiene mucho que ver con sus homólogas andaluzas. Pero es muy curioso el reparto de esta advocación por toda la Península, y van a ver ustedes sus paralelismos.

Comenzaré por Andalucía.

La Virgen de la Cabeza es una advocación venerada en la Basílica de Nuestra Señora de la Cabeza de Andújar. Según cuenta la tradición, la primitiva imagen había sido tallada bajo la supervisión del propio San Lucas y se la dio San Pedro al obispo San Eufrasio, allá por los años 50 de nuestra era (a San Eufrasio lo martirizaron el año 58). Para protegerla de la invasión árabe, cerca de 700 años después, la escondieron en una covachuela de Sierra Morena, con una campana que fue la que sonó durante varias noches para aparecerse, al cabo de otros 500 años, en la sierra de Andújar, en la madrugada del 11 al 12 de agosto de 1227 a un pastor de Colomera (Granada), llamado Juan Alonso Rivas, que apacentaba su ganado, cabras y ovejas, en las alturas de la citada Sierra Morena junto a la cumbre del Cabezo (de ahí el nombre). Era cristiano sencillo y fervoroso, quizá algo entrado en años, y estaba aquejado de una anquilosis o paralización total en el brazo izquierdo.

Empezaron a llamar su atención las luminarias que divisaba por las noches sobre el monte cercano a donde tenía su hato y a las que se sumaba el tañido de una campana. Finalmente quiso salir de dudas, y en la noche del 11 al 12 de agosto del año 1227 resolvió llegar a la cumbre.

A su natural temor sucedió una expresión de asombro y gozo, porque en el hueco formado por dos enormes bloques de granito, encontró una imagen pequeña de la Virgen, ante cuya presencia se arrodilló el pastor y oró en voz alta entablando un diálogo con la Señora.

La Santísima Imagen le expresó su deseo de que allí se levantara un templo, enviándolo a la ciudad, para que anunciara el acontecimiento y mostrara a todos la recuperación del movimiento en su brazo para que, de esta forma, dieran crédito a sus palabras. Bajó a la ciudad y anunció el suceso que no tuvieron más remedio que creer ante el testimonio de su brazo curado.

Miguel de Cervantes estuvo en la Romería de la Virgen de la Cabeza en 1592. Escribió sobre ella en Los trabajos de Persiles y Sigismunda en 1617.

Bueno, pues sepan ustedes que la Santísima Virgen, con la advocación de Virgen de la Cabeza, aparece, al menos, en: Benizalón, Zaragoza, Toledo, Palma del Río, Montejícar, Miguel Esteban, Fernán Caballero, Nerpio (Albacete), Álor, Laguna de Negrillos, Coín, Zújar, Churriana de la Vega, Teba, Úbeda, Olivares, Vélez Málaga, Cazorra, Fuente del Maestro, Cuenca, Villar de Cañas, Burjassot, Segovia, Palomares del Campo, Plasencia, Casas Ibáñez, San José de la Rábida, Archidona, Castro del Río, Miranda del Castañar, Iruecha, Priego de Córdoba, Antequera, Écija, Antas, Torrenueva...

Es patrona de Zújar (Granada) coronada el 24 de abril de 1926, en donde se representa DRAMA DEL CAUTIVERIO Y RESCATE DE LA VIRGEN DE LA CABEZA DE ZÚJAR. Y es patrona también de Burjasot, donde fue coronada en 1927 y de Rute, coronada el 9 de mayo de 1986.

Es curioso cómo las apariciones marianas suelen hacerse mayoritariamente a pastores (como excepción conocida la aparición de la Virgen del Pilar al apóstol Santiago). Con relación a Villar de Cañas, parece que sólo hay tradición oral, ya que los documentos escritos que existían en el archivo de la ermita fueron destruidos. Según se cuenta, y pueden ustedes leerlo en la página web de este pueblo que tan bien gestiona Gonzalo Mantecón, un pastor de San Lorenzo de la Parrilla, que pasaba por el paraje conocido como "las piedras de la Virgen", encontró una preciosa muñeca y, contento por su hallazgo, la echó en sus alforjas para llevársela a su hija. Después de haber andado cierto tiempo, al mirar las alforjas comprobó que la muñeca había desaparecido, y creyendo que la había perdido, volvió sobre sus pasos encontrándola en las piedras citadas. Cada vez que el pastor intentaba llevarse la muñeca, ésta volvía a aparecer en el mismo lugar donde la encontró. Ante el asombro del pastor por este hecho, la preciosa muñeca le dijo: "Soy la Virgen de la Cabeza, quiero que me lleves a Villar de Cañas para que me hagan una ermita extramuros del pueblo con una ventana mirando hacia La Parrilla".

Sigue diciendo la tradición que, al construir la ermita, se olvidaron de esta ventana, y que cada día que iban los albañiles se encontraban con la pared rota. Al recordar el encargo hecho por la Virgen construyen la ventana, que dura hasta nuestros días.

¿Cuándo se construyó la ermita? Desde luego, antes de 1635. Existe un hecho prodigioso ocurrido en nuestra villa, del cual hay expediente en el archivo capitular de la catedral de Tortosa, que fue instruido por la Curia Episcopal de Cuenca, del que hay una copia autorizada en el archivo de esta catedral.

El 14 de Enero del año 1635, cuando era llevada la reliquia de la Santa Cinta (que, según la tradición, la Virgen María había ceñido cuando estaba encinta de Jesús) desde Tortosa a Madrid para la protección del embarazo de su majestad la reina, la carroza que transportaba la reliquia tenía que hacer el viaje por el Camino Real que unía Valencia con Madrid, y cruzaba por Villar de Cañas. Al pasar la carroza real por delante de la ermita, los caballos se pararon, negándose a seguir. El cochero intentaba proseguir el camino y fue inútil, hasta que, oyendo el sonido de la campana, se dieron cuenta de que era una hora señalada del oficio divino. Al entrar a la ermita, comprobaron que la campana tocó por sí sola y, después de hacer la oración, los caballos arrancaron sin ninguna resistencia y siguieron su camino hacia Madrid.

Es muy posible que no haya una relación directa entre tantas advocaciones idénticas y muchas no tengan nada que ver con la de Andújar, pero me remito a un fragmento del auto sacramental que he citado y que se representa en Zújar, en el que el diablo dice:

"La envidia, vuelvo a decir,
Es el Etna que me abrasa
Sintiendo más su provecho
Que los daños que me causa
¿Cómo sufre mi altivez,
No solamente adorarla
El cristianismo en su origen,
Sino también tributarla
Obsequios y adoraciones
En su Imagen? ¿No le bastan
Glorias que incesante goza
En las celestes moradas?
¿Qué a un mármol o inútil tronco
Por tener la semejanza de María,
se ha de dar rendimiento? ¡Cosa rara!
Pues aunque al tronco no adoran
Sirve de móvil, que basta".

Como decía al principio, y dice el diablo en el párrafo anterior, ¿qué más da la advocación si el objeto de adoración es la Virgen? ¿O pensamos que la Virgen de la Cabeza se va a molestar si mañana nos vamos a la romería de la de Fuentes, en Villarejo?.

Cuando salí de La Almarcha, para recriarme (suele decirse educarme, pero es error manifiesto porque donde uno se educa, lo educan, es en casa), interno, en el Colegio

Menor "Alonso de Ojeda" de Cuenca y estudiar el bachillerato en el Instituto Nacional de Enseñanza Media "Alfonso VIII", lo primero que me encontré a la entrada del colegio fue un cartel que, de entrada, me sorprendió mucho y que, a fin de cuentas lo veía cada vez que entraba al edificio, no lo he olvidado y, si lo hago, será porque me ha atacado ese alemán cabrón, Alzheimer creo que se llama, que decía:

"Aquí no puede vivir el que no sepa apreciar lo mejor de los demás y de dar a los demás lo mejor de sí mismo".

Si me conocen, no será la primera vez que me hayan escuchado esta frase, no pierdo ocasión de transmitirla, porque forma parte de mí desde ese día.

También Goethe, al que he acudido con frecuencia durante la preparación del pregón decía algo parecido: que "el hombre más feliz del mundo es aquél que sepa reconocer los méritos de los demás y pueda alegrarse del bien ajeno como si fuera propio".

Fíjense cómo en dos palabras se resume una filosofía de vida. Fuera envidias, alégrate de lo bueno del prójimo, aprovéchalo honestamente y ayuda al otro con lo mejor que tengas. Les aseguro que lo he puesto en práctica hasta donde he podido. Envidiosos, felones y tocapelotas ha habido y habrá, son los difusores de bulos, maldades, cizaña, los que dieron origen a un precioso dicho anglosajón: "When the shit hits the fan", o sea, "cuando la mierda llegue al ventilador nos va a salpicar a todos" pero no son mayoría, lo que ocurre es que hacen mucho ruido y se notan más.

Pues voy a contarles un par de anécdotas relacionadas con esta forma de pensar:

Y es que Villar de Cañas debe de tener el orgullo de ser una especie de Numancia, afortunadamente menos cruenta, pero con similar espíritu indómito. Me pregunto si la Virgen de la Cabeza no tendrá una notable influencia, como la tuvo con la resistencia del capitán Cortés en el santuario de Andújar.

Durante los sucesos de "La Fábrica" allá por los años 44-47, no estoy seguro de la fecha concreta, el pueblo se unió para reivindicar su derecho a comer pan blanco y, en pleno, acudió a defenderlo. Brevemente contado, la fábrica, prevista para moler trigo y hacer harina panificable no recibió, después de la guerra, la autorización requerida para su montaje, de manera que se debió contentar con ser humilde molino de piensos para los animales. No obstante, en ella se puede moler trigo y luego cerner la mezcla harina/salvado para obtener harina panificable tan buena como la mejor. En los años de posguerra estaba prohibido comer pan blanco, pero en el pueblo la gente cogía suficiente trigo como para poder hacerlo, de tal manera que lo llevaban a la fábrica. Cándido lo molía por la noche y luego cada uno en su casa se cernía la mezcla y se cocía su propio pan. Prohibido. Pues una tarde Rafael Millán, el Pulga, se percató de que un coche negro entraba al patio de la fábrica y pensó, con buen criterio, que eran unos inspectores que venían a revisar lo que allí hubiese y que iban a requisar todo lo que no fuese cebada, escaña o sus harinas; así que, ni corto ni perezoso, se fue al pueblo, dio el aviso, y Basiliso el Sacristán tocó las campanas como si hubiese fuego en la Fábrica. El pueblo entero acudió y allí se organizó la marimorena. A los inspectores estuvieron a punto de lincharlos y les hicieron romper todas las actas que traían de todos los molinos visitados, en todos sitios se hacía lo mismo. La cosa no pasó a mayores porque en este pueblo no

abundan los criminales pero... A Daniel el bizcochero, abuelo del que, durante casi 30 años, ha sido nuestro alcalde, ya le buscaron las cosquillas, junto con Basiliso el sacristán, Rafael Millán y algún otro cuyo nombre no recuerdo, a todos los cuales enviaron a la cárcel, por el grave delito de defender la posibilidad de comer pan blanco moliendo trigo en un molino que no estaba autorizado para ello. Pero cuando, gracias a los buenos oficios de D^a María Luisa Vallejo y de D. Agustín Muñoz Grandes los presos fueron liberados, el pueblo en pleno, como Fuenteovejuna, salió a recibirlos a su llegada por el desmonte de la carretera de Villares. Claro que el molino, "La fábrica", por el mismo delito tuvo menos suerte y estuvo cerrado ¡cuatro años! Cándido se tuvo que dedicar a hacer carbón (en La Carbonera, claro).

Como ejemplo adicional hay que recordar la solidaridad de sus habitantes en la ayuda al prójimo, cada uno a su manera, durante la pandemia pasada, desde Canto y Jano, los panaderos, Dolores y Heliodoro, los carniceros, Ana, la farmacéutica y Rafa, su marido, Rodrigo Carrillo y tantos otros –anónimos que, por desconocimiento, me dejó en el tintero- que prestaron su colaboración; vaya nuestro agradecimiento para todos ellos.

Y el pueblo lleva años muy unido pugnando por conseguir una instalación que, en mi opinión, daría un balón de oxígeno para su supervivencia. Tiene que mantenerse así, con su propio criterio, sabiendo discernir entre las muchas opiniones más o menos interesadas que se manifiestan aquí y allá, sumadas éstas a los intereses políticos de gentes que si hay algo que no les preocupa es el bienestar y la prosperidad de Villar de Cañas, sino el bienestar y prosperidad propios.

Antes he nombrado a D^a María Luisa Vallejo, y le guardo muy especial cariño, me honró con su aprecio siendo yo un chaval, y en mi biblioteca figuran en lugar bien visible la mayoría de sus obras, algunas con su dedicatoria; gracias a ellas sabemos mucho de nuestra tierra, leyendas y costumbres y, aun pecando de reiterativo porque ya lo dije en el pregón del Día de la Comarca de hace unos años, me remito a un poema que ella colocó al principio de uno de sus textos; es de uno de los Machado, Manuel, como no podía ser menos tratándose de D^a María Luisa:

"¡Ay del pueblo que olvida su pasado
y a ignorar su prosapia se condena!
¡Ay del que rompe la fatal cadena
que al ayer el mañana tiene atado!

Y es que en Villar de Cañas tenemos muy hermosas tradiciones y hermosísimo lenguaje que hemos de conservar. Sigo con Goethe: "Bueno es en verdad adquirir pero es mucho mejor conservar".

Pues ¡vamos a apreciar lo mejor de los otros y conservar y dar a los otros lo mejor de nosotros mismos!

Por ejemplo y sin ánimo de ser excluyente: tenemos una compañía de teatro con actores émulos de Emilio Thuillier y María Guerrero. Animo al pueblo a favorecer e incrementar la continuación de esta hermosa y gratificante actividad.

En cierto momento quiero recordar que hubo en el pueblo una banda de música. Venía a dar clase un maestro de música de Belmonte. Seguro que hubo una de cornetas y tambores. Ambas se perdieron; si la razón fundamental es que no hay suficiente gente como para formar una u otra, poco tengo que decir. Pero si hay suficiente gente, desde aquí animo al renacimiento, como el ave Fénix, de una u otra, o de las dos.

Hemos perdido costumbres que, en mi opinión, son poco menos que irrecuperables, las citan D^a María Luisa y Ramón Pardo:

Las danzarinas, doce chicas adolescentes a las que el santero adiestraba en unas preciosas danzas que, durante las procesiones, iban delante de la imagen de la Virgen bailando al son de una dulzaina. El estribillo decía: "Viva la peregrina, con su esclavina y su bordón, lleva zapato blanco, media encarnada que es un primor". Si quieren más detalles, acudan a los textos citados de Ramón o de D^a M^a Luisa. Yo todavía recuerdo a Consuelo Olmo, santera, buenísima mujer. No sé si el oficio, con esa titulación, se mantuvo después de ella y, ¿se acuerdan ustedes tal día como hoy, o ayer, no estoy seguro, "¡ya ha venido la pital!", decíamos los guachotes refiriéndonos a la dulzaina?.

El correr de las banderas, costumbre que duró hasta 1936 en que las tres que tenía la Virgen fueran quemadas. Después de terminar las procesiones, se corrían en la plaza por personal fuerte y habilidoso para que no se enredaran, siendo orgullo de campeones. Todo el que lo pedía podía correrlas, y parece que había una mujer, Petra la Susana, que era especialmente fuerte y diestra en esta actividad. Cuando leo esto me imagino algo similar al correr de las banderas en el palio de Siena y, mucho más cerca, a la ceremonia similar que todavía hacen en Requena, supongo que ahora ya nadie sabría cómo recuperar la costumbre.

"La muerte de una lengua es la muerte de la humanidad": Tenemos un lenguaje riquísimo, muchas veces lo comento con mis buenos amigos Felipe y Pili, con los que repasamos el léxico antiguo. Hemos de conservarlo, es algo inmaterial y que no cuesta mucho esfuerzo para que las nuevas generaciones sean capaces de entender bien frases como: "Estoy repiso", de saber, aunque ya no se usen, qué son la zoqueta o el pujavante (éste habría que usarlo en algunas ocasiones), las pinas de las ruedas de los carros, diferenciar un carro de una galera, qué es un harnero, qué era el raboteo que aquí se practicaba cuando todavía había ganado (ahora mandarían a la cárcel al que se atreviera) y tantas y tantas expresiones y palabras hermosísimas que hemos utilizado; vamos a continuar haciéndolo.

Remedios que dejarían en mantillas a la botica de Txumari, por ejemplo: ¿Cuánta gente conoce los usos beneficiosos del té de río que se cogía en la ribera del Záncara? ¿Queda? ¿Alguien lo reconoce? Todavía quedan collejas en algunos sitios, ¿saben ustedes a cómo las he comprado en Madrid?. Y el mejor quitamanchas para manchas de grasa, la greda, personalmente no sé dónde ir a buscarla pero puedo asegurar su efectividad. Nada de spray, un botecito con greda húmeda y ya está.

Y, para terminar de mencionar algunas de las riquezas del pueblo, en Villar de Cañas, además de dar, en lo personal, lo mejor de nosotros mismos, tengo que referirme a lo que, en mi opinión, constituye nuestra mejor contribución al patrimonio cultural de la comarca: El magnífico Órgano de nuestra Iglesia Parroquial, obra de Julián de la Orden, el maestro

organero del XVIII, que construyó los dos órganos casi gemelos de la Catedral de Cuenca y los dos, esos sí, gemelos, de la de Málaga. Un maestro reconocido en todo el mundo de la organería como uno de los mejores de su época. Cuando se inauguró, hace unos pocos años, después de los trabajos de restauración que se llevaron a cabo, mi querido amigo Luis Martínez, "el del médico", para que ustedes lo identifiquen bien, y yo mismo coincidimos en que ese suceso era lo mejor que había ocurrido en este pueblo desde hacía muchos años, yo dije textualmente que desde que me salieron las orejas. Pues aquí y ahora les digo que nada me gustaría más que comprobar que un pueblo que contribuyó de manera tan notable y efectiva en la restauración de ese magnífico instrumento del que todos los organistas que han venido hablan maravillas, patrimonio común del que ya quisieran disponer en muchas ciudades de campanillas, le prestase la atención debida y en los pocos conciertos que somos capaces de sufragar, casi totalmente con cargo a los presupuestos de nuestro ayuntamiento, la asistencia local fuese mayoritaria, animando, al mismo tiempo a los forasteros para que vengan a disfrutar de esta maravilla.

Comienzan hoy las fiestas en honor a Nuestra Señora la Virgen de la Cabeza. Decía Pascal que "la sola cosa que nos consuela de nuestras miserias es la diversión". Hasta ahí estoy de acuerdo, luego dice muchas más cosas con las que ya no lo estoy así que ¡paraqué las voy a citar!.

Y otro francés, Montaigne: "la principal ocupación de vida consiste en pasarla lo mejor posible".

Quizás entre los dos extremos tengamos a nuestro Ortega y Gasset: "Dime cómo te diviertes y te diré quién eres".

Pues vamos a demostrar quiénes somos, olvidando nuestras miserias, olvidando nuestras diferencias y tratando de divertirnos lo mejor que podamos durante estos días que siguen, sin necesidad de que la diversión finalice con la terminación de las fiestas: luego habrá que volver a la rutina diaria que también debe ser divertida, que el trabajo y el día a día no tienen por qué ser aburridos. Casi mi última cita, vuelvo a Shakespeare: "Si todo el año fuese fiesta, divertirse sería más aburrido que trabajar".

Y, como diría el Kanka, un cantautor que le gusta a mi hija, "propongo un brindis preventivo por si acaso todo sale bien, nos sobren o no los motivos: ¡al centro pa dentro y amén!".

Y como ya les he dado suficientemente la lata y no quiero ponerme porrón, me van a permitir ustedes despedirme con un trocito del pregón que, hace unos años hizo, en este mismo lugar nuestro querido, y por mi parte muy recordado, Fidel Roldán, estoy seguro de que él nos estará viendo y no le importará que use estas estrofas:

ESTA VILLA ME ACOGIÓ

SIN PEDIR A CAMBIO NÁ.

SIEMPRE HABÉIS SIDO CONMIGO

GENTE DE BIEN Y DE PAZ,

ME HA GUSTADO VUESTRO ESTILO
LLENO DE HOSPITALIDAD.
LAS VIVENCIAS IMBORRABLES,
LOS SENTIRES DE VERDAD,
OS LOS DEVUELVO PREÑADOS
DE MI ETERNA LEALTAD.
EN LA PÁGINA AMARILLA,
QUE EL TIEMPO DEJÓ SEÑAL,
ENCONTRARÉIS SIEMPRE VIVA
LA LLAMA DE MI AMISTAD.

¡Viva Villar de Cañas! ¡Viva la Virgen de la Cabeza!



Eusebio Huélamo Martínez

Villar de Cañas, a 7 de septiembre de 2023